

Élisabeth Geblesco

UN AMOR DE TRANSFERENCIA

Diario de mi control con Lacan

(1974-1981)

el cuenco de plata



registros

Ediciones literales

Élisabeth Geblesco

Un amor de transferencia
Diario de mi control con Lacan
(1974-1981)

Texto establecido y presentado por
Branko Aleksic

Traducción del francés por Silvio Mattoni

el cuenco de plata



regi stros

Ediciones literales

Geblesco, Élisabeth
Un amor de transferencia. Diario de mi control con Lacan - 1° ed.
Buenos Aires - El cuenco de plata, 2009
240 pgs. - 21x14 cm. - (Registros)

Título original: *Un amour de transfert. Journal de mon contrôle avec Lacan (1974-1981)*

Traducido por: Silvio Mattoni

ISBN 978-987-1228-66-9

1. Psicoanálisis I. Mattoni, Silvio, trad. II. Título
CDD 150.195

© 2008. EPEL

© 2009. El cuenco de plata

El cuenco de plata
Director: Edgardo Russo
Diseño y producción: Pablo Hernández
www.elcuencodeplata.com.ar

Ediciones literales
Directora: Marta Olivera de Mattoni
Con la colaboración de: Sandra Filippini y Silvia Halac
Tucumán 1841 (5001), Córdoba, Argentina
Ed_literales@ciudad.com.ar

Hecho el depósito que indica la ley 11.723.
Impreso en abril de 2009.

Prohibida la reproducción parcial o total de este libro sin la autorización previa del editor y/o autor.

Un amor de transferencia
Diario de mi control con Lacan
(1974-1981)

Mardi 20 Mai 1980

Je lui demande s'il me serait possible d'avoir ses séminaires...
Il a l'air surpris et très touché.
Il répond que c'est tout à fait possible - Je demande qui me les donnera, mais je m'embrouille car c'est une question comme formulation.
Je clappe donc ! Il m'interpelle : "quand est-ce que j'vous s'vois ?" Et je réponds "le 10 juin" à votre prochain séminaire "le celui d'aujourd'hui a encore sauté ! cette fois à cause des avions, ils n'ont été prévus que vendredi, dit Gloria - Je liouera le mot d'adieu à la maison !" - Il a l'air désolé mais n'a pas insisté - "Alors, je vous les donnerai le 10 juin" - Il me serra très affectueusement la main.
Il a l'air très triste et cela me

Un documento único

Élisabeth Geblesco fue una de las últimas analistas que se encontraba regularmente con Lacan después de 1974, época en que ella llevó adelante sus primeros análisis bajo su dirección, hasta la muerte de este último en 1981. Ella no mantenía para nada en secreto ese análisis de control, pero nadie sabía que ella llevaba un diario sobre él. Sus allegados, al igual que sus alumnos, ignoraban por completo la existencia de los cinco cuadernos que aquí se publican, que fueron descubiertos sólo después de la muerte de su autora. Élisabeth Geblesco no dejó ninguna indicación directa acerca de una eventual publicación. Pero en su mismo manuscrito, con fecha del 20 de diciembre de 1976, se expresa claramente acerca de su proyecto de inscribir esas páginas dentro de la historia del psicoanálisis. El diario de a bordo que Élisabeth Geblesco redactaba en caliente, después de cada encuentro con Lacan, es por lo tanto un testimonio de primera mano sobre la elaboración incesante del pensamiento lacaniano, sobre los juegos de la transferencia y la experiencia del control de las curas analíticas. Es también una fuente de información sobre la vida y la disolución tumultuosa de la Escuela Freudiana de París.

Élisabeth Alexandrine Dana Geblesco nació en Bucarest, de un padre diplomático y una madre que descendía del mariscal Lannes. Llega a Mónaco con su madre y su hermana menor, luego del divorcio de sus padres durante la Segunda Guerra mundial. Se convertirá en psicoanalista, primero miembro de la Escuela Freudiana de París y luego, tras la disolución de la EFP, miembro de la Escuela de la Causa Freudiana.

Especialista en el novelista rumano de lengua francesa Panaït Istrati, aunque también escritora a su vez¹, Élisabeth Geblesco enseñó en la Facultad de letras y ciencias humanas de Niza (sec-

¹ *Colone*, seguido de *Quatrième mystère douloureux. Théâtre*, firmado con el nombre de Dana Geblesco. Como epígrafe, figura una cita de los *Escritos* de Lacan. París, Oswald, 1976.

ción de psicología), donde dirigió a partir de 1977 un Seminario de investigaciones psicoanalíticas. Tiene allí una vasta audiencia e invita a sus seminarios a diversas personalidades, como el psicoanalista Ernest Freud, nieto de Sigmund², o el Pr. Harold Blum, por entonces a cargo del Fondo Freud en la Biblioteca del Congreso en Washington³. Sus lectores y sus oyentes son analistas, psicólogos o psiquiatras, aunque también físicos, matemáticos, pensadores o artistas plásticos. A partir de 1979, el trabajo teórico y clínico de Élisabeth Sanda Geblesco se afirma a través de numerosos artículos en revistas francesas y extranjeras, pero también en sus tres libros o seminarios publicados: *Panait Istrati y la metáfora paterna*⁴, las *Actas del Seminario de psicoanálisis*⁵ y su *Seminario de Turín*⁶.

Firmemente comprometida en el camino abierto por Jacques Lacan, su reflexión sin embargo posee gran libertad, así como su escritura y su lengua, que siguen siendo originales. Esencialmente, ella se interesa en los hechos de lenguaje, en la inscripción de sus efectos dentro de lo real psíquico –núcleo del psicoanálisis– así como en las modalidades de aprehensión de lo Real cuyo sentido se sustrae. Tales serán, por ejemplo, el poder de la voz y de la mirada en los instantes decisivos del análisis; el cambio de nombre de la mujer que se divorcia, un duelo por un pacto que protegería contra el surgimiento de deseos arcaicos (en este caso, ilustrados por su aparición en cantos populares en dialecto toscano)⁷; o bien la función del goce en los procesos de sublimación⁸, signada por la risa como en Rabelais; la relación del lazo materno con la

² Véase el informe de É. Geblesco: “Ernest Freud en Niza”, *Trames*, n° 10, Niza, ediciones Z, 1990.

³ “Freud’s Archives”, *Trames*, n° 12, marzo de 1992. Conferencia publicada en la traducción francesa de Bénédicte Chorin, revisada en el plano analítico por É. G. París, Anthropos, 1989.

⁴ Niza, ediciones Z, vol. 1-2: 1977-1982 y 1985-1986.

⁵ Ed. bilingüe, *Laboratorio di formazione e di lettura psicoanalitica*, 1988-1989.

⁶ “Fantasma/s femenino/s y divorcio”, resumen en la revista *Spirali*, n° 4, Milán, mayo de 1981.

⁷ *Seminario III: Sublimación y goce; Seminario IV: Continuación del discurso sobre “Sublimación y goce”*, en É. Geblesco, *Actas del Seminario de psicoanálisis*, vol. 2: 1985-1986 (Niza, Z ediciones, 1987).

pulsión de muerte⁹, el poder del lenguaje de la Madre; la función del “hijo muerto”¹⁰, deuda que debe pagar una generación a la otra¹¹... Como otros tantos temas que surgirán de su práctica analítica y alimentarán su reflexión metapsicológica, en un intercambio incesante. El consultorio del analista, ¿no es acaso su taller y su laboratorio?

En Élisabeth Geblesco, lo ético, lo político nunca están lejos, como lo muestran sus textos críticos¹², por ejemplo, acerca del concepto de “tabú”¹³, cuya vaguedad se revela muy útil para los circuitos económicos en estos tiempos de mundialización. O bien acerca de cierta retórica psicoanalítica, muy cercana al *New-speak* imaginado por George Orwell, que bien podría ser el vehículo involuntario de una ideología de control absoluto que amenazaría tanto el Oeste como el Este¹⁴. ¿Acaso el psicoanálisis no conoce igualmente el riesgo de identificarse con una “verdad en sí”? Por eso tienen importancia para ella las aperturas lacanianas en el ámbito del pensamiento: arte, ciencias, filosofía, que Élisabeth Geblesco indagó atentamente a su vez.

El *Diario* de Élisabeth Geblesco es una narración y un comentario de sus entrevistas con Jacques Lacan, en primer lugar a

⁹ “Interrogantes sobre la pulsión de muerte” (*Trames*, n° 6, abril de 1988); “Pulsión de muerte y perversión” (*Trames*, n° 7, noviembre 1988); “Forclusión y pulsión de muerte” (*Lettre mensuelle*, n° 13, *Actas de la Escuela de la Causa Freudiana*, “Forclusión y goce”, París, 20 de marzo de 1992) y “Pulsión de muerte y transmisión” (en las *Actas* del coloquio del XXIVº Congreso internacional de la Asociación de sociedades de filosofía de lengua francesa: *La vida y la muerte*, Poitiers, 27-30 de agosto de 1992).

¹⁰ “La transferencia (positiva/negativa) en análisis de niños”, *Rivages*, n° 0, Niza, febrero de 1998 (primer cuaderno del Boletín de la Asociación de la Causa Freudiana –Estérel et Côte d’Azur).

¹¹ É. Geblesco, “*Unconscious Transmission: The Generation Gap*”, en *Lacanian Ink*, n° 3, Nueva York, 1991.

¹² É. Geblesco, “Violencia y psicosis. La ética del psicoanálisis” (*Trames*, n° 23-24, 1997) y “Una ética del deseo (la transferencia en psicoanálisis)”, en el volumen colectivo *La ética en psicología*, bajo la dirección de Riadh Ben Rajeb, Unidad de investigación en psicopatología clínica, Facultad de ciencias humanas y sociales de Túnez, octubre de 2003.

¹³ É. Geblesco, “Ensayo de reflexión epistemológica: acerca del concepto de tabú”, *Lettre de l’École freudienne*, París, 1979.

¹⁴ É. Geblesco, “*Thought-crime, New-speak* y psicoanálisis”, *Spirali*, n° 30-31, Milán, noviembre-diciembre de 1983. Partiendo de 1984 de George Orwell, É. G. investiga los conceptos y el lenguaje psicoanalíticos.

partir de las sesiones de control de cura (1974-1976), luego por medio de un intercambio intelectual regular acerca de sus *Seminarios*, en los cuales ella participa de manera activa. É. G. tomará especialmente parte en los intercambios de trabajo que tuvieron lugar en torno al problema del padre de James Joyce, suscitado durante el Seminario XXIII, “El Sinthome” (1975-1976). Llama la atención de Lacan sobre lecturas importantes, como el estudio de Morton Schatzman sobre el caso del Dr. Schreber; en esa ocasión, ella teoriza la muerte de un niño en la familia Schreber y se explica al respecto con el Dr. Lacan en el curso de esas mismas entrevistas. Continuará indagando sobre el “caso Schreber” con motivo de su propio *Seminario de psicoanálisis* en la Facultad de Niza.

En la biblioteca personal de É. G., se encuentran los ejemplares de los números 9 y 10 de la revista *Ornicar?*, que contienen una primera presentación del Seminario sobre “El Sinthome” de Lacan. Tales documentos permiten identificar dos de sus intervenciones en ese mismo Seminario¹⁵. El 16 de marzo de 1976, Lacan evoca la cuestión, que había sido planteada por É. G. el día anterior durante su sesión de control del 15 de marzo, de la posibilidad de extensión del fenómeno de la forclusión más allá del “Nombre del Padre”. En el Seminario del 12 de abril de 1976, Lacan responde a otra pregunta de É. G., esta vez escrita, que se refiere a la metáfora y que ella le propone como “regalo de cumpleaños”. Pensemos en *Mein Dank an Freud* de Lou Salomé en 1931 (“Mi agradecimiento a Freud...”) con motivo de su 75° cumpleaños, ya que el 13 de abril de 1976 Lacan también festeja sus 75 años. Descartes aprovechó el estímulo que constituyó su correspondencia con la princesa Élisabeth cuando escribió y desarrolló su *Tratado de las pasiones*; la intervención de otra Élisabeth le permitirá a Lacan modificar su postura, hasta entonces inapelable, en cuanto a la ausencia del nombre del padre como único instigador de la forclusión. Retomando así su posición de 1956 sobre la función del Nombre-del-Padre, Lacan aclarará en su *Seminario III: Las psicosis*: “No digo que el Nombre-del-Padre sea

¹⁵ Le dedicamos a ese hecho nuestra comunicación en el 1er. Congreso psicoanalítico de Compiègne, organizado el 24 de abril de 2004 por Stéphane de Vittorio (ver B. Alekšic, “La lengua como metáfora materna”, editado por ECP, París, 2004).

el único del que podamos decir esto”, es decir, “que el tercero, central para Freud, que es el padre, tiene un elemento significativo, irreductible a toda clase de condicionamiento imaginario”¹⁶. É. G. anota en su ejemplar personal, al margen: “Cf. lo que Jacques Lacan me contestó en el Seminario del 16 de marzo en *Ornicar* 9.”

É. Geblesco fundó en Niza, desde 1971, un grupo de trabajo dedicado al estudio del pensamiento de Jacques Lacan. Al comienzo de su relación, ella invitó a este último a que tomara contacto con su “círculo lacaniano”, que estaba compuesto por universitarios de diversas disciplinas y artistas plásticos. Un amigo de É. G. grabó la conferencia que Lacan dio en el Centro universitario mediterráneo (CUM) de Niza el 30 de noviembre de 1974, conferencia que el director del CUM había titulado: “El fenómeno lacaniano” –título que el interesado había aceptado como un desafío. Élisabeth Geblesco le propuso a Lacan la transcripción de esa grabación en enero de 1975 y le pidió la autorización para usarla en sus cursos en la Facultad de Niza en la carrera de licenciatura en psicología. También entonces Lacan le contestó muy favorablemente. É. Geblesco cuenta esa aventura de Niza en su *Diario de 1974-1975*¹⁷.

De todos los textos dedicados a Jacques Lacan, cabe destacar que el *Diario* de Élisabeth Geblesco es un documento único, no sólo porque fue escrito en caliente, en el transcurso de los largos regresos en tren que devolvían a su autora a Mónaco después de sus sesiones en París, sino porque en cierto sentido es “completo”. En efecto, cuando su “análisis de control” propiamente dicho termina en 1976, no obstante continúa cierto vínculo de control, aunque entretejiéndose con otros, más amistosos o más dialógicos: una mirada furtiva a Lacan atrapado en flagrante delito de distracción –*L’Écho des savanes** está al alcance de la mano sobre su escritorio: “¿Le gusta la historietta?”, se pregunta jovialmente

¹⁶ J. Lacan, *Seminario III: Las psicosis (1955-1956)*, texto establecido por Jacques-Alain Miller, París, Seuil, 1981, p. 355.

¹⁷ Véase también su presentación de la conferencia de Lacan en *Les Cahiers cliniques de Nice*, n° 1, Niza, junio de 1998, p. 26-38.

* Famosa revista de historietas de los años '70 [T].

É. Geblesco el 6 de junio de 1977–; testimonios de toda índole sobre los Seminarios de los años 1977-1980. Citemos al pasar, por ejemplo, la inquietud de Lacan ante la noticia de que una circular, firmada por dos nombres desconocidos, altera a la concurrencia del Seminario en diciembre de 1977, advirtiéndole al auditorio sobre sus “planes maquiavélicos”. Como se verá, las etapas del *Diario* están separadas. Hay un antes y un después de la enfermedad de Lacan, que se hace visible a fines de los años 1970 y muy notoria a partir de 1979. É. Geblesco observa que el Seminario XXIV del último trimestre de 1976 es mucho menos concurrido de lo que lo habían sido los dos Seminarios anteriores: “RSI” y “El Sinthome”, en 1974 y 1975. Asimismo, la enfermedad de Lacan influye en las sesiones con É. G., a veces “ultrabreves”, en ocasiones sin pasar de un minuto. Pero hasta el final los Seminarios seguirán siendo “deslumbrantes”.

A comienzos de 1980, É. G. comprueba que Lacan, para ella, ya no es el Otro, sino que se vuelve un hombre aceptado en la miseria de la vejez y la enfermedad, que llora al despedirse de la audiencia de su Seminario. Las visitas de É. G. a veces adquieren el sentido de ayudar a un Lacan enfermo. La atmósfera se paraliza. De alguna manera, es la constatación del fin de un análisis. Surge entonces otro significado: el último cuaderno del *Diario*, el Vº, es en efecto el más largo, porque É. G. revisa esa extensa relación de trabajo y se pregunta qué es ser un analista “lacaniano”. La expresión aparece el 11 de marzo de 1980. El 6 de julio de 1981, los dos interlocutores se ven por última vez. Lacan insiste para que Élisabeth Geblesco vuelva a “principios de septiembre”. Pero en esa fecha Jacques Lacan tenía cita con la muerte (el 9 de septiembre de 1981). Enferma en 2001, Élisabeth Geblesco murió por su parte el 26 de agosto de 2002 en Mónaco.

Branko Aleksic

Miembro de la Asociación internacional
para la historia del psicoanálisis (París)

NOTA SOBRE EL ESTABLECIMIENTO DEL TEXTO

Transcribimos íntegramente los cinco cuadernos del *Diario* que comienzan con el control de las curas de É. Geblesco por parte de Lacan en el otoño de 1974, y finalizan con su última entrevista durante el verano de 1981; las páginas escritas después de la muerte de Lacan representan el “trabajo de duelo” de É. G.

Los cuatro primeros cuadernos escolares, con espiral, tienen cada uno un centenar de páginas y contienen las entradas de dos años. A continuación, una breve descripción:

- el cuaderno I “Spiro”, abarca desde el 7 de octubre de 1974 hasta el 27 de mayo de 1975;

- el cuaderno II “Heracles” (imagen de una figura humana geometrizada al borde de un círculo) abarca desde el 10 de junio de 1975 hasta el 11 de mayo de 1976;

- el cuaderno III “Oxford” (ilustrado con dos leones que se enfrentan) abarca desde el 24 de mayo de 1976 hasta el 11 de marzo de 1977;

- el cuaderno IV “Napoleón” (estampado con el retrato del emperador) abarca desde el 25 de abril de 1977 hasta el 30 de mayo de 1979.

El cuaderno V es similar al anterior, pero tiene cerca de doscientas páginas y está fechado desde el 19 de junio de 1979 hasta el 24 de septiembre de 1981.

Ofrecemos el texto de Élisabeth Geblesco tal cual, respetando las particularidades de su estilo fluido y espontáneo, excepto en lo concerniente a la puntuación donde para una mejor legibilidad hemos restablecido las comas y los puntos que la autora casi sistemáticamente había reemplazado por guiones. Asimismo, las expresiones numéricas y las palabras abreviadas han sido completadas.

Sólo algunas particularidades de los casos clínicos han sido modificadas a fin de preservar el anonimato de los analizantes. Cambiamos sistemáticamente los nombres de pila o las iniciales, aunque de todos modos no estábamos en condiciones de identificarlos y solicitarles su acuerdo, porque É. G. –incluso frente a Lacan– respetaba el secreto profesional.

Por último, debemos agradecer muy profundamente a la señora Nicole Geblesco, que nos abriera tan generosamente el acceso a los archivos de su hermana, y a Cécile Bonopéra, por su atenta relectura del texto.

CUADERNO I

OCTUBRE DE 1974 – MAYO DE 1975

7 de octubre de 1974

Luego de varios intercambios de impresiones que siguieron a la entrevista del 21-22 de junio, Lacan acepta tomarme para hacer control de casos y de punta en blanco me pide que le exponga uno. “Me imagino que no habrá venido sin pensar en lo que podría decirme.”

Le expongo el caso del señor L., después de preguntarle: “¿Prefiere que le exponga el caso o que le cuente la última sesión? –Cuénteme primero la última sesión, usted debe tenerla presente dado que hizo esa pregunta”.

Hablo entonces del sueño, imagen fantasmática de la infancia: revolotear con las alas cortadas, y las asociaciones con el nombre propio (cuyo contenido estoy obligada a revelar, contra mis principios, a causa de dichas asociaciones) y su nombre de pila: Nathanaël –*n’a el**. Dice que nunca pudo pronunciar su nombre ni la letra *l* sin sonrojarse o sentirse alterado (señalo que al comienzo de las sesiones, efectivamente hablaba de manera inaudible, y las interpretaciones realizadas: “¿A quién creía hablarle usted?”).

Lacan parece satisfecho, plantea preguntas sobre la voz y las dificultades actuales y pasadas del habla del señor L. y luego me pide que le exponga el caso. Lo hago, con la revelación de la legitimación** durante el análisis como sanción. Parece sorprendido y me pregunta qué parece haber experimentado mi paciente. Reflexiono y contesto algo que no había pensado: alivio. Lacan: “Es lo que quería que me dijera”.

Antes me había declarado: “Está muy bien, usted sabe llevar adelante un análisis”.

* Literalmente: “no tiene *el*”, que en francés suena como “no tiene ala (*aile*)”. [T.]

** En un sentido jurídico de “hacer legítimo al hijo que no lo era”. [T.]

Salgo molesta por la tarifa reclamada, 400 francos, por la imposibilidad de haber podido siquiera discutirla (tuve la impresión fulminante de que me odiaría) y por la obligación de volver todas las semanas aunque me dijera que en cuanto fuera posible pasaría a una vez cada quince días. Me confundo, no tengo el dinero conmigo (no esperaba tener que pagar), consigo apenas no volver hasta dentro de quince días, no sé la fecha en la que nos veremos, en resumen, estoy totalmente desconcertada. Aún lo estoy cuando él va a buscar a otro paciente porque pensé implícitamente que me estaba acompañando, se disculpa y me despide palmeándome el hombro.

21 de octubre de 1974

Lacan me dice: “Buenos días, querida amiga”, me agradece que haya venido de tan lejos, que ante todo no quisiera hacerme esperar debido a esa lejanía. Me siento menos conmovida por ese recibimiento de lo que estaría si no tuviera la impresión de que esas palabras se dirigen a la desdichada criatura desarreglada que esperaba frente de mí y que parecía muy triste.

Me pregunta si he ido en avión, le respondo que mis medios no me lo permiten, que me gusta el avión y no la segunda clase de los trenes, me escucha con interés pero yo paro diciéndole que estoy ahí para exponer un caso y no para hablar de mis problemas –parece descontento pero contesta que lo entiende perfectamente. Sí, si lo deseo podría exponerle un análisis infantil. (Por lo tanto, teóricamente, ¿acepta esa posibilidad?)

Hablo: imágenes (no sueños) de incendios. “¿Qué se quema?” Mi paciente no lo sabe. Pensé en las construcciones de papel que su madre arrojaba al fuego y que para él debían representar su cuerpo. Su visita a Amélie S. –Lacan me interrumpe y me pide detalles: “¡Ah! ¿Ella vive cerca de usted?”. Parece muy interesado y me aconseja que la vaya a ver. Luego, recomendaciones muy claras sobre el hecho de que debo decirle a mi paciente que elija entre el análisis y el psicodrama, absolutamente contraindicado durante un análisis. Lo escucho respetuosamente y cuando se calla le contesto que no había ido a ver a A. S. porque tenía

reservas sobre lo bien fundado del psicodrama desde el punto de vista teórico (él asiente) y que la misma A. S. le había desaconsejado el método bio-energético a mi paciente (aclaro: ¡los dos levantamos los ojos al cielo con consternación!) porque se corría el riesgo de despertar el núcleo psicótico del individuo –sobre todo ejercido en forma de seminario como se hace en Francia.

Prosigo: sueños escritos en griego cuando son de tema sexual para que su madre no entienda –sueños muy raros–, eyaculaciones (Lacan me corrige: ¡poluciones!) nocturnas y reprimendas, el desdichado se privaba de beber para que “eso” no pasara. En mi opinión, la angustia de la madre atraída por el cuerpo del hijo, que lucha contra las etapas de la madurez, que elige sus ocupaciones, que le fija los días para afeitarse, que tiene miedo de sus libros, etc. –él me interrumpe: “¡Es horrible!”. Asiento, algo sorprendida. Lacan: “Mire, soy psicoanalista y sin embargo digo que eso me parece horrible”. Asiento, porque pienso lo mismo: es verdad que esa mujer debe sufrir horriblemente.

Termino con “los secretos de la familia que no deben decirse fuera de ella” y el “dile a tu analista que no eres lo bastante respetuoso con tus padres”, así como con mi interpretación: “¿Para que lo rete? –Así es, exactamente. –Pienso que su madre debe tener muchas cosas que decirme”.

Luego, un pedido de consejo (falso, dado que sé muy bien lo que quiero y debo hacer). Respuesta: “Si ella le pide verla, no acepte salvo que el hijo también lo pida y siempre que no emita *ninguna* reserva en cuanto al hecho de que no se revelará nada de su análisis”.

Consigo con dificultad, una vez de pie (él se levanta, felizmente ya no juega a poner en tensión la paciencia como la primera vez, cosa que me había irritado, como una pose, y en relación con las corrientes de literatura analítica sobre las expresiones de pulsiones masturbatorias, de lo cual Lacan no es responsable porque no hay observaciones detalladas en los *Escritos*; el “lenguaje del cuerpo” no figura allí), fijar otra fecha (felizmente, no será lunes –Congreso de Roma– yo también me digo: ¡uf! –sino el martes 5 de noviembre– esta vez, soy yo quien sabe las fechas) y pagarle (600 francos –le debía 200 que no tenía la última vez).

No me acompaña, sino que yo me dirijo a la puerta. De nuevo ha elogiado mi trabajo analítico y dice que quisiera hablar de las fechas porque era preciso que yo no me molestara por nada.

Salgo inundada por una sensación de triunfo.

Yo debo ser la más fuerte.

18 de noviembre de 1974

En primer lugar, hablo de cosas materiales: mi visita a Amélie S. Le digo que ella afirma que asistió a sus seminarios (él asiente). Agregó que según su léxico (donde él figura en “símbolo”), no ha entendido nada. Él contesta que ella no parece haber podido entender algo. Acepta aliviado que me ocupe de ver con Poirier (CUM)¹ si su estadía está bien organizada materialmente: “Usted tendría la gran amabilidad...”. Igualmente, acerca del Círculo lacaniano²: “Me alegraría mucho cenar con ustedes”. Me tranquiliza sobre el tema de mañana, muy humanamente: puedo volverme esa noche, no dirá nada importante al día siguiente, me lo asegura. La verdadera sesión inaugural tendrá lugar pues dentro de quince días³. Se muestra sorprendido (¿contento?) de que hubiese podido ir a pesar de las amenazas de huelga.

Le hablo de mi paciente que tiene que dormir con la puerta abierta a causa de los *desiderata* paternos y maternos (¡Jacques Lacan parece abrumado!).

Pienso que se trata de las fantasías masturbatorias de la madre (él asiente). Agregó: “Siempre en el nivel del cuerpo” (está de acuerdo). Luego, hablo del sueño del auto [*voiture*], del accidente, de sus asociaciones: él no puede llevar a su madre. Agregó que pensé en “vía callada” [*voie tue*], “voz callada” [*voix tue*] (él se queja de tener problemas para hablar), “ves tú” [*vois-tu*]. ¿Ha-

¹ Jean Poirier, entonces director del Centro Universitario Mediterráneo (CUM), había invitado a Lacan para que diera una conferencia en Niza, que tendrá lugar el 30 de noviembre de 1974.

² Un Círculo de estudio del pensamiento de Jacques Lacan fue fundado en Niza por Élisabeth Geblesco y sus amigos de diversas disciplinas.

³ El Seminario XXIII de Jacques Lacan comienza con un discurso preliminar el 19 de noviembre de 1974; el título “RSI” es anunciado en la sesión del 10 de diciembre de 1974.

bría tenido que interpretarlo con relación al discurso de Roma donde Jacques Lacan dijo que el único tipo de interpretación válido es el que se basa en los accidentes de la lengua? No lo hice por temor a un trauma para el analizante. “Sí, sin hacerlo, ya llegará ahí en diez años. Habrá que retomarlo cuando se dé la ocasión, aunque no como un pelo en la sopa, naturalmente.” Pregunta de É. G.: “¿Debo preguntarle por qué me habla sobre todo de su madre o están tan imbricados uno en el otro que es como si me hablara de él? –Sí, están implicados uno en el otro”.

Al comienzo de la sesión, Lacan aprobó mi interpretación de la cristalización de la oposición sobre la hora de las sesiones y también el hecho de no haber hablado de las pulsiones masturbatorias de la madre: ya está bastante grande para pensar en eso por sí solo. Jacques Lacan: “¡Ciertamente!”.

Si en total ha durado 8 minutos, ya es lo máximo. ¡Por 400 francos que son mi carne y mi sangre! ¡Así es la notoriedad burguesa!

Próxima sesión: él prefiere a las 17 h. 45. Será entonces mi hora fija.

25 de noviembre de 1974

Muchas cuestiones prácticas que arreglar sobre su estadía en Niza. Muy frecuentemente nos interrumpen llamadas por teléfono. El director del CUM¹ no lo llamó como me lo había prometido. Felizmente, yo estoy allí. Lacan me agradece con mucha cortesía y calidez.

No obstante, logro retomar el hilo de la exposición del caso. Me pregunta cómo intervine. Siguiendo su consejo, cuando se mencionó de nuevo un auto [*voiture*]: “vía callada, voz callada, ¿ves?” [*voie tue, voix tue, vois-tu?*]. Y todas las asociaciones de mi paciente: “ver, voz”, sueño del espejo, sueño en espejo, verse (mirarse desnudo en el espejo cuando había sido sorprendido por su madre a los 13-14 años), no hablar, no decir la *l*—pero hace una exposición sobre Lacan, las dos *l* de *phallus* [falo].

¹ El Dr. Jean Poirier (véase la nota 18).

Luego otro sueño sobre la desinfección de su auto por 15 francos (me paga por semana 150 francos – cero = nada), su auto se había ensuciado o su ropa cuando había hecho el amor con su amiguita Jeanne. Cuando vuelve a su nombre, “lo verdadero está ahí”, yo le digo “Lo Verdadero” [*Le Vrai*] [NB: *Levret*, nombre del analizante] de la legitimación –él reflexiona y cuenta que, cuando estaba en la primaria, un compañero había escrito en el pizarrón: “Legítima defensa –lo verdadero es *L.*”. Toda su historia, de la que entonces él mismo no sabía nada. Añado también acerca del auto desinfectado que el analizante afirmó que una vez se había hecho quemar vellos púbicos “para sentir el olor de la carne asada”. Pregunto: ¿acaso es anal (olor), ya que pulsiones de esa clase no habían emergido nunca hasta ahora? Lacan no contesta.

Le conté una interpretación: escribir la palabra “cuerpo” [*corps*] sin *s* como lo hace el analizante = cuerpo sin sexo. Pero olvidé, a propósito del falo y del sexo, que *L.* dice sobre sí mismo que escribe “yo me vi” [*je me suis vue*] y tacha esa *e**. Es molesto, pero nos interrumpieron sin cesar. Lacan sin embargo dice que soy bárbara, y me acompaña hasta la puerta. ¡Hoy, sesión de tres cuartos de hora!

Había tenido tiempo de preguntarle si el hecho de que *L.* hablara de Lacan durante esas tres sesiones puede hacer pensar que su inconsciente sabe que le hablo de él a Lacan. En relación con Freud, el niño y la pieza de oro. Respuesta: “Algunos sujetos sienten a un tercero en el análisis” (es verdad: yo misma lo sentí), pero en el caso que expongo, él no tiene esa sensación. Más bien se trata de la notoriedad de su obra.

También olvidé: ejemplo de monstruo, un cuerpo con cinco miembros, en la primaria. Un compañero lo había interpretado: más el miembro sexual. Mi paciente se había enojado mucho: “No es eso lo que quise decir”.

Interpretación de *É. G.*: un cuerpo viril es un monstruo, dada la actitud de su madre: ella lo lava en su baño hasta los 12 años, pero lo reta cuando tiene erecciones o poluciones nocturnas. Él asiente.

* Con la “e” final en el participio, lo visto sería femenino. [T.]

2 de diciembre de 1974

¡Ultra-breve, 6 minutos aproximadamente, más de 1000 francos el minuto!

Se muestra grosero y cortante, mientras que en Niza había sido... afectuoso, no hay otro término. Me lo esperaba, yo misma estoy abominablemente molesta porque esa reunión en Niza fue causa de una espantosa tensión, se hubiese dicho que era yo la que daba la conferencia. Fue *asombroso* como de costumbre –“el fenómeno lacaniano”. “Un desafío que no aceptaré como una trampa...”¹

Por lo tanto, soy breve, no hablo de Niza, mis felicitaciones me quedan en la garganta...

Señalo que ahora conoce a mi paciente, que tomó la palabra (e insistió valientemente) para preguntar x veces (debido a la acústica) si se podían comparar un chamán y un psicoanalista –era sobre el final y Lacan evitó responder.

Lacan sonrió y pareció acordarse, dijo que era muy importante que se hubiera animado a hablar.

Relato: ver → cambiar los cristales de sus anteojos → su madre, el famoso día del espejo, le bajó el slip a su hijo. “Yo tenía miedo de ser descubierto, ella siempre quería saber [*savoir*].” Yo: “Ser descubierto, doble sentido: ella quería ver eso [*ça voir*].”

Dice que su madre sólo usa una palabra, “matriz”, para designar los órganos masculino y femenino. ¿Es algo psicótico?

Lacan: “No –el grado de goce con que el lenguaje está cargado para ella”. Y agrega: “Yo soy menos pesimista que usted. Es un caso interesante. No porque no se parezca a los otros es psicótico”. Protesto. Hablaba de su madre y no de mi paciente.

9 de diciembre de 1974

Hoy me siento mejor, menos desesperadamente cansada. Empiezo hablando del banco. Me encarga una nueva misión al respecto. Me aburre escribir eso pero él dice que lo fastidia y debe

¹ Cita de la conferencia de J. Lacan en Niza el 30 de noviembre.

ser cierto, pobre. Esa clase de detalles deberían serle ahorrados (también a mí –me parece que tenemos el mismo carácter y que para entender lo que le pasa sólo tengo que experimentar lo que me pasa a mí).

Quiero hablarle de mis cursos, también para romper la monotonía de las sesiones –cf. hoja adjunta, mi trabajo de preparación y lo que él aprobó. No pude decirlo todo porque me olvidé, pero parece contento, serio e interesado. Aprueba todo.

Agrego: “Es todo por hoy. –Pero no, ¿qué tiene que decirme?”. Me arriesgo y digo tristemente (para culpabilizarlo porque se lo merece) que vi en la puerta de la Escuela donde incidentalmente no había nadie cuando llegaron cinco visitantes (parece descontento, tanto mejor, es inadmisibles) para sus Seminarios y que, dado que no lo sabía, no podría asistir al de mañana. Parece dubitativo, yo aparento confusión: “Sé que para usted eso no tiene ninguna importancia, pero para mí sí”. Y él: “Pero yo no dije que no tuviera ninguna importancia”. Parece cansado y me pregunta si tengo algo más que decir. Le contesto aún más lúgubrementemente que estoy tan decepcionada que ya no tengo ganas de hablar de mi paciente. Él insiste con amabilidad y firmeza: “¡Pero sí, claro que tiene que hacerlo!”.

Hablo entonces del sueño del accidente (de auto) que tuvo su padre, que yo pienso que se trata de él, de Lacan, pero no se lo digo (“Usted hubiese debido”) y que el señor L. asoció con un sueño que tuvo en la interrupción del análisis por las vacaciones, donde Lacan iba a firmar un libro (zas, me olvidé de especificar que Lacan estaba retrasado porque participaba en una carrera de autos que había ganado), cuando él, el señor L., robaba un libro y el gerente del negocio se ponía a llorar diciendo: “Es inadmisibles” –alusión a un incidente anterior en el análisis cuando había robado un libro de Kant y había experimentado un violento sentimiento de culpa. Interpreto el robo y el sueño del robo como ligados a la agresividad contra el padre, a su vez ligada a Lacan: el incidente de la conferencia donde el diálogo apenas fue fugaz; él quiere ser analista, una vez soñó que era Freud. Por *primera* vez, agresividad contra el padre y no contra la madre.

Jacques Lacan dice que todo eso está muy bien. Me despide muy amablemente besándome la mano y disculpándose: “Lo siento mucho”.

Duración: 10 a 12 minutos, más que ninguno de los que vi entrar y volver a salir hoy... Hubo uno con el que duró 2 minutos. Lo verifiqué.

Cuando presenté mi curso, había declarado que, debido a su conferencia, sería algo menos virtual para los estudiantes, él había estado de acuerdo y yo había podido añadir las repercusiones que había recibido (primer curso, cóctel con los profesores, que habían estado todos interesados, porque él había estado asombroso).

Uf, me siento feliz al menos de haber podido hacérselo saber.

16 de diciembre de 1974

Hablamos sobre el banco: “Si usted fuera tan amable de ocuparse de eso. –Tiene usted tanto que hacer que si puedo ayudarlo...”.

Está de acuerdo en que venga solamente los martes de seminario durante el mes de enero, no habría ninguna dificultad. ¡Qué bueno que sea un control y no un análisis!

Sueño de mi paciente tras la interrupción de las vacaciones largas pero que surge ahora: él quiere hablarme por teléfono, concertar una cita –unas personas, compañeros de filosofía (sucede en un aula) se lo impiden–, se dice que vendrá a pesar de todo –yo lo mando a llevar un mensaje a la casa de enfrente.

Mi pregunta (acerca de los compañeros): “¿Con quién se encuentra usted cuando venía a verme? –Con nadie; sus pacientes, el que está antes y el que viene después”.

Le digo a Lacan que esa pregunta fue realizada para permitirle expresar su agresividad hacia el analista y que éste se muestra muy violenta; acerca de mis respuestas telefónicas en particular, sospecha que pongo un libreto en escena (¿para frustrarlo después?).

Lacan declara que tengo toda la razón –su tono es muy firme– en hacer salir esa agresividad. (¿Me toma en serio con todas sus aprobaciones? Termine preguntándomelo... ¡Pero igual estoy contenta!) Declaro que las tres sesiones giraron en torno a eso. Y no tuve tiempo, ni la cuestión lo bastante presente, como para hablarle de la dimensión de la cual se trata, la transferencia, aunque fuera evocada con mi paciente, la cuestión del costo y del pago de

sample content of Un amor de transferencia. Diario de mi control con Lacan (1974-1981)

- [Computational Intelligence: Methods and Techniques online](#)
- [Roll Me Up and Smoke Me When I Die: Musings from the Road here](#)
- [Stalin's Economist: The Economic Contributions of JenÅ¶ Varga \(Routledge Studies in the History of Economics\) here](#)
- [click I Survived the Japanese Tsunami, 2011 \(I Survived, Book 8\) book](#)

- <http://tuscalaural.com/library/Computational-Intelligence--Methods-and-Techniques.pdf>
- <http://www.uverp.it/library/Roll-Me-Up-and-Smoke-Me-When-I-Die--Musings-from-the-Road.pdf>
- <http://redbuffalodesign.com/ebooks/Stalin-s-Economist--The-Economic-Contributions-of-Jen---Varga--Routledge-Studies-in-the-History-of-Economics-.pd>
- <http://www.gateaerospaceforum.com/?library/A-Prisoner-of-Birth.pdf>